



Rodrigo Montenegro

Universidad Nacional de Mar del Plata-CONICET

Una orgía en el desierto: las ficciones pampeanas de Osvaldo Baigorria

An orgy in the desert: the Pampas fictions of Osvaldo Baigorria

Resumen

Las historias sobre cautivas, malones y episodios de frontera forman parte del imaginario argentino desde el siglo XIX y ha sido motivo de constantes reelaboraciones por parte de la literatura y las artes. En este contexto, *Correrías de un infiel* e *Indiada*, ficciones recientes de Osvaldo Baigorria, realizan una operación de reescritura y perversión sobre los discursos y tradiciones asociados al desierto argentino. A la luz de experiencias contraculturales y comunitarias, las ficciones pampeanas de Baigorria son el resultado de una escritura que activa conexiones, anacronismos y utopías en vistas a leer un pasado perdido, aunque virtualmente presente, en el tramado vital y erótico de una literatura exteriorizada hacia las extensas llanuras de América del Sur.

Palabras claves

Osvaldo Baigorria, comunidad, erotismo, contracultura, pampa.

Abstract

Stories about captives, malones and border episodes have been part of the Argentine imagination since the 19th century and have been the subject of constant reworking from literature and the arts. In this context, *Correrías de un infiel* and *Indiada* by Osvaldo Baigorria carry out a rewriting and perversion operation on the discourses and traditions associated with the Argentine desert. In the light of countercultural and community experiences, Baigorria's Pampas fictions are the result of a writing that activates connections, anachronisms and utopias in order to read a lost past, although virtually present, in the vital and erotic plot of a literature externalized towards the vast plains of South America.

Keywords*Osvaldo Baigorria, community, eroticism, counterculture, pampa.***1. Preliminares. Sobre cautivas, malones y episodios de frontera**

Las historias sobre cautivas, malones y episodios de frontera forman parte del imaginario argentino incluso antes de que esa identidad pudiera postularse como una hipótesis cultural sobre los dilemas y orígenes del ser nacional luego de mayo de 1810. Como un sustrato histórico, a veces fantasmático, estas imágenes han socavado las ambiciones de los sueños modernizadores, siempre que estos olvidaran la temprana advertencia de uno de los primeros ensayistas del río de La Plata: “tendremos siempre un ojo clavado en el progreso de las naciones y el otro en las entrañas de nuestra sociedad” (Echeverría 193-194). Esta consideración, en la que se fundaba un estrabismo interpretativo, intentaba demarcar el enigma de la vida argentina a través de la tensión nunca completamente resuelta entre barbarie y civilización. Sin embargo, esta indagación se realizaba a través de una metodología en absoluta rigurosa que, por lo tanto, no renunciaba a una dimensión ciertamente visceral, sino inmediatamente literaria. Al proponer una investigación sobre los aspectos *más ocultos y escondidos* de la realidad social, y correlativamente de las figuraciones que componen su imaginario, el *dictum* echeverriano habría indicado algo más que un mandato generacional, actúa como inicio y demarcación, hito fundacional de un modo de *leer* a través de una disposición anómala, estrábica, el *socius* pampeano. De modo que toda sociología, toda interpretación que reconozca esa dualidad condensada en el ensayo y en la literatura de Echeverría, bien podría continuar, expandir y reescribir las configuraciones de la literatura del siglo XIX, aún a casi dos siglos de distancia.

En este contexto, la *Ojeada retrospectiva* (1846) como así también *Facundo* (1845), textos centrales del canon argentino del XIX¹, parecían esbozar, además de un programa político coyuntural que antecede a la Batalla de Caseros, una especulación sobre el trabajo de la escritura ensayística y literaria, aun cuando los enfrentamientos de las guerras civiles no hubieran cesado. En este sentido, la *letra* —es decir, la incipiente formación de una cultura letrada— disponía tempranamente un régimen semiótico multifacético (político, económico, demográfico, territorial...) que se derramaba hacia las diversas formas de vida que han proliferado sobre las vastas extensiones de tierra designadas como *desierto*. Las tempranas evaluaciones de Sarmiento y Echeverría catalizaban de modo paradigmático los intentos por leer, aun desde una primitiva intelectualidad rioplatense, la compleja vida social sudamericana a la luz de modelos teóricos y artísticos importados del saber europeo. En el caso del autor del *Dogma socialista* y la *Ojeada retrospectiva* estas referencias fueron Henri de Saint-Simon y los socialistas utópicos franceses². Esta mirada estrábica dio forma a una metáfora conceptual de singular pregnancia y productividad, a una matriz advertida por Beatriz Sarlo, por ejemplo, en la operación crítica de la revista *Contorno*. A través de “dos ojos, dos miradas” (51) los contornistas habrían repetido, hacia la mitad del siglo XX, un estrabismo metodológico ya no fundacional sino, quizás, constitutivo, corroborando su pervivencia en la literatura y la crítica argentinas —genealogía que bien podría proyectarse a otras escenas intelectuales y creaciones ficcionales—.

Esta tensión entre los modelos europeos vinculados a un ideal de progreso y la vida social sudamericana no implicaba para la Generación del '37 en absoluto una contradicción, al contrario, formaba parte de una máquina que parecía ponerse en funcionamiento para interpretar experiencias y proyecciones políticas en el

¹ La trascendencia política de la obra de Sarmiento en contraste con Echeverría es la clave de la lectura de Alejandra Laera y Martín Kohan, quienes interpretan al *Dogma Socialista* y *Ojeada retrospectiva* como clásicos fallidos (2006).

² Sobre esta influencia remito a Fernández, S. A. (2022). Esteban Echeverría y el saintsimonismo: La religión de los herederos de Mayo. Modelos de construcción ciudadana (1830-1850). *Temas De Historia Argentina Y Americana*, 2(29), 9–36.

marco de una modernidad nunca plenamente articulada. Porque, de hecho, el proceso de constitución del Estado que se clausura entre 1879 y 1880, con la campaña militar de Julio A. Roca hasta las márgenes del Río Negro y su posterior asunción como presidente de la Nación, es, al mismo tiempo, la apertura de una memoria —en ocasiones solapada, sino directamente ocluida— sobre los cuerpos y territorios que han sido asimilados, excluidos o aniquilados en la delimitación de un espacio que es, simultáneamente, material y simbólico. La anexión de la Patagonia, es decir, la ampliación de la frontera sur en la guerra contra las comunidades indígenas es el resultado de un largo proceso que hace del territorio una materia fetichizada, ya sea por su potencial económico, o el asiento sobre la cual se depositan los símbolos más ostensibles de un proyecto modernizador que, antes de ser conquistado por la fuerza militar, ha sido poblado con la imaginación literaria³.

Leer los imaginarios del desierto implica advertir la persistencia de una incógnita comunitaria presente en un corpus textual heterodoxo, que bien puede iniciarse con las crónicas de los primeros exploradores europeos durante el siglo XVI, tal como sugirió David Viñas en *Indios, ejército y frontera*. La persistencia de una voluntad de dominio sobre el espacio inaugurada durante la Conquista adquirió una nueva dimensión en las operaciones simbólicas realizadas por las élites letradas luego de las guerras de Independencia durante el siglo XIX; serán estos textos los que den eclosión al fermento de relatos y proyectos políticos orientados a representar la vida más allá de las ciudades con el objetivo de *civilizar* “un mundo de barbarie monótona” (Borges 561). Sin duda, en los textos de Echeverría y Sarmiento se encuentra la primera reflexión sobre los modos en que la llanura afecta la cultura en una agencia que no puede ser menospreciada. Las formas de la literatura gauchesca —de Ascasubi a Hernández— o la mirada extrañada del *dandy* cosmopolita —en el caso de Masilla—, junto a los

³ Sigo en esta hipótesis los trabajos *Una nación para el desierto argentino* (1982), de Tulio Halperín Donghi y *Un desierto para la nación* (2010), de Fermín Rodríguez.

exploradores naturalistas —de Hudson a Darwin— alimentan una rica trama de discursos durante el siglo XIX. Estos textos permiten observar las políticas y los avatares de una máquina interpretativa que tiene a la escritura como pulso, método e incluso arma, en la composición de formas y cartografías que han abrevado, en cada caso y en cada momento, en la misma imaginación territorial.

De ahí que en cada declinación parece traslucirse la presencia de una comunidad inasible más allá de la frontera, una otredad sin nombre —y, por cierto, sin voz— que es evocada en el epígrafe a la primera parte de *La cautiva* por el verso de Hugo “*Ils vont. L'espace est grand*”⁴—. Esta alteridad errante e irreductible es la que recorre el vasto espacio de una llanura que, durante todo el siglo XIX, será un territorio móvil, poroso, nunca completamente definido, espacialidad lisa no asequible a la domesticación, al trabajo agrícola que demarca la tierra, plano en el que fluye sin interrupciones la máquina nómada de los pueblos indígenas. El imaginario de las cautivas y su rapto es indisociable de una conceptualización del indio como encarnación de una naturaleza salvaje y, por lo tanto, como símbolo paradigmático de la dicotomía entre civilización y barbarie, también de sus mutuas irradiaciones, correspondencias y contagios. Por supuesto, salvo escasas excepciones —entre ellas *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) sea, probablemente, la más notable—, la *indiada* nunca es percibida como singularidad, poco importa se trate de mapuches, huarpes, aonikenk, rankülches, querandíes, selk'nams... Por eso, la repetición del motivo alcanza el estatuto de un tema recurrente en ocasiones con la significación de la alegoría para la figuración artística latinoamericana. Quizás, inscrita en esta repetición se deslice subrepticamente el mito erótico de la mujer blanca occidental sometida por la fuerza de la violencia del indígena. De modo que, si las representaciones artísticas del cautiverio y el malón pudieron sumarse a una simbología que justificaba el exterminio del indio y el avance de la modernidad, a su vez, el inconsciente estético de estas imágenes bien pudo actuar como una inesperada y decorosa expresión de

⁴ De acuerdo a Curia, Elustondo y Molina el verso es tomado de «Mazeppa», poema XXXIV de *Les Orientales* de Víctor Hugo.



cuerpos que se funden en el paisaje, y por lo tanto actúan como prefiguración de un mestizaje cuyo origen violento no impugna su incontrastable verosimilitud histórica. Así, desde las figuraciones literarias a las representaciones visuales Johan Moritz Rugendas —a quien Cesar Aira dedicara *Un episodio en la vida del pintor viajero* (2000)—, Ángel Della Valle y Manuel Blanes⁵ —cuyas tardías pinturas fueron realizadas cuando las campañas militares han concluido, dan prueba de la persistencia y la significación política y estética del motivo. El conjunto de estas imágenes evidencia una trama cuya productividad no solo expande el núcleo espinoso (e inasible) del ser nacional, sino que muestra las facetas, singularidades y rarefacciones que, en cada momento, la figura del desierto y de los cuerpos que lo habitan se enfrentan contra la ortodoxia civilizatoria.

No es casual, entonces, que la pregnancia de estas imágenes y narraciones reverbere y se actualice durante el siglo XX en textos disimiles. Desde la solemnidad borgeana de “Historia del guerro y la cautiva” a la desbocada imaginación airiana desplegada en novelas como *Ema, la cautiva* y *La liebre*, resulta evidente que el desierto sudamericano ha provocado una multiplicad de imágenes y relatos que, tal como considera Fermín Rodríguez “pobló de inscripciones múltiples los huecos de una geografía vacante abierta a la imaginación” (13). Y si bien el proceso histórico se clausura con el cambio de siglo, la imaginería literaria multiplicó los regresos y reinenciones de un territorio en apariencia desaparecido, definitivamente conquistado. Resulta evidente que las figuraciones de ese espacio —en ocasiones plenamente imaginario, muchas otras profundamente material y mensurado en sus capacidades económicas— se han desplazado en el devenir de su historia, aun en los breves doscientos años que involucran a un pensamiento sobre “la escritura en su relación bifronte con el pasado” (2003:219): la *letra argentina*, en su asimilación y reescritura de los

⁵ Me refiero a las señeras pinturas de Johan Moritz Rugendas “El rapto de la cautiva” (1845), “El rapto. Rescate de una cautiva” (1848), entre otras obras dedicadas al tema por parte del pintor alemán; “La cautiva” (c. 1880) de Manuel Blanes; y “La vuelta del malón” (1892) de Ángel Della Valle.

modelos teóricos europeos sería, tal como la considerara Nicolás Rosa, otra vez, una contemplación estrábica, una dislocación de espacios y temporalidades.

2. Osvaldo Baigorria y la reinención del siglo XIX: contracultura y política sexual

Si la literatura del siglo XIX argentino se constituyó como parte de un proceso de fundación imaginaria de la nación y su territorio, las reelaboraciones contemporáneas de esa tradición actúan no solo como reescrituras —en ocasiones deliberadamente polémicas— sino que se sirven de esa misma trama textual para producir agencias políticas en el presente. En este sentido, *Correrías de un infiel* (2005, 2020) e *Indiada* (2018) de Osvaldo Baigorria se sitúan como uno de los últimos avatares ficcionales de los discursos e imaginarios del desierto. Sin embargo, su escritura no descansa en los prestigiosos antecesores de la alta literatura argentina, tampoco se limita a la vocación crítica de las viejas narraciones históricas —a saber, la tensión entre el saber historiográfico y la imaginación literaria, las problematizaciones entre texto y documento, y la consiguiente adopción de un necesario punto de vista para la estructuración de los relatos (White 1992; Jitrik 1995; De Certeau 1999). Ni el modelo borgeano, ni la ficcionalización de la historia de la novela latinoamericana en su declinación crítica y revisionista, en su lugar, la literatura de Baigorria elige la invención y el erotismo para dejar de lado las convenciones tipificadas de la narrativa histórica, para componer memorias singulares, especulativas, en torno comunidades indígenas y personajes menores del siglo XIX.

Las claves que propician esta apertura se encuentran en la literatura de Cesar Aira y Néstor Perlongher, en tanto, las narraciones de Baigorria combinan, por partes iguales, relatos alucinados —cuya potencia se encuentra en la invención y la

dispersión del sentido⁶— junto a una sexualidad exuberante y polimorfa, en disidencia con los parámetros puritanos de la conyugalidad y la heterosexualidad burguesa. En este sentido, las ficciones de Baigorria bien pueden considerarse en la estela de las conceptualizaciones del erotismo realizadas por George Bataille — tal como puede comprobarse al indagar su ensayo *Didáctica de la orgía* (2020) y la lectura-comentario *Georges Bataille y el erotismo* (2003)—, así como del neobarroco perlongheriano⁷. Y de hecho, el vínculo entre Baigorria y Perlongher es tanto literario como personal, prueba fehaciente de ello son *Prosa plebeya* (2008) —cuya selección y prólogo fueran realizados por Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria— y *Un barroco de trinchera* (2022) —compilación de cartas enviadas por Perlongher a Baigorria entre 1977 y 1986—.

No es casual, entonces, que su escritura ficcional actúe como fermento de un linaje de lecturas y amistades. De modo que su literatura puede leerse como la materialización de ensoñaciones políticas y corporales comunes, incluso como una “puesta en discurso del sexo” (Foucault, 19) que contraría los dispositivos de su captura y control, para explotar una política erotizada de la ficción contra toda “policía de los enunciados” (25). En este sentido, *Correrías de un infiel e Indiada* reelaboran la tradición cultural argentina, aunque, sin embargo, la interfiere y pervierte a través de experiencias de la contracultura de las décadas de 1960 y 1970. Estas lecto(re)escrituras inventivas actúan de modo irreverente frente a los sedimentos cristalizados de los imaginarios decimonónicos, no solo desactivan la perspectiva peyorativa sobre la barbarie representada en las figuraciones del indio

⁶ Remito a *Las vueltas de César Aira* (2008), de Sandra Contreras, así como “Escrituras de lo real: César Aira y Arturo Carrera” (2005) y “Aira” (2010), de Nancy Fernández, ensayos pormenorizados sobre la escritura aireana.

⁷ Las derivas en torno al neobarroco se inician en los textos de Lezama Lima para expandirse hacia otras latitudes del continente latinoamericano y proyectarse en el tiempo. Dada la vastedad del problema, transversal a diversos autores del continente, solo remito a los ensayos de Néstor Perlongher donde se sistematiza de modo programático las irradiaciones del concepto: “La barroquización” (1988), “Caribe transplatino” (1991), “Ondas en *El Fiord*. Barroco y corporalidad en Osvaldo Lamborghini” (1991) y “Sobre *Alambres*” (1988) —único texto en el cual el poeta reflexiona sobre su propia obra—. Todos los textos se encuentran reunidos en *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992* (2008).

y en modos alternativos de vida comunitaria, sino que el propio proceso civilizatorio es desmontado en su avatar nacionalista, en su culto al coraje gauchesco, subsidiario de una ética heroica y militarista.

Estudios críticos y notas de lectura dedicados a la obra de Baigorria suelen imbricar su literatura junto a experiencias vitales y al circuito de sus amistades (Munaro 2019; Musitano 2021; Paredes 2018; Pereyra 2021). Este rasgo permite advertir las mutaciones del dispositivo ficcional que hace de las escrituras de Baigorria textualidades en las que naufraga la dura taxonomía genérica, para dar lugar a relatos de viaje que son, al mismo tiempo, ensayos sobre política sexual y comunitaria; biografías en las que confluyen el registro personal del biógrafo con el ensayo literario; ficciones donde la historia argentina y las políticas contraculturales convergen en una indistinción tan productiva como inestable.

Esta dinamización de las formas literarias es consecuente con una escritura atravesada por flujos eróticos y de pensamiento resultado de las exploraciones teóricas y experiencias del autor. Entre 1972 y 1973 Baigorria participó del grupo Política Sexual en la ciudad de Buenos Aires, con el cual llevó a cabo lecturas de Wilhelm Reich, Georges Bataille, Herbert Marcuse, Gilles Deleuze y Michel Foucault (Baigorria, *Postales* 14-16), tal como describe en *Postales de la contracultura*. Este recorrido da cuenta de un campo inmanente donde el pensamiento y la vida se componen como intensidades complementarias. Las reflexiones en torno a la teoría y la práctica sexual bien pudieron anticipar una “genealogía de la ontología del género” (97), tal como la formalizara Butler décadas más tarde, y que la ficción literaria expone en toda su potencia de provocación, esto es, dando cuerpo a “la proliferación paródica y la interacción subversiva de significados con género” (Butler, 99), justamente por expandir hasta la fuga del sentido cualquier significación normativa. Esta dispersión de la sexualidad y la escena contracultural se encuentra en el origen de las motivaciones que lo llevaran a tomar la ruta “hacia la comuna” (2018, 9), de emprender un viaje desde Argentina hasta Canadá —en un recorrido continental que, iniciado en enero de 1974, incluyó su residencia en la ciudad de San Francisco, meca del movimiento beatnik y el

hippismo, hasta la experiencia comunitaria en los bosques de la Columbia Británica—. Este acervo de anécdotas e itinerarios luego derivaría hacia la singular escritura de sus textos, entrelazados hasta la indistinción entre la crónica, el ensayo y la fabulación ficcional.

En efecto, sobre *Correrías de un infiel* Jeremías Pereyra (2021) sostuvo que, junto a la inestabilidad del registro histórico-ficcional, es posible señalar una escritura sobre la sexualidad y la contracultura. Este programa de escritura se repite en los relatos de *Indiada*, volumen que, según Demian Paredes (2018), da cuenta de una utopía política india que hubiera podido ocurrir a mediados del siglo XIX, escenario que se conecta anacrónicamente con las experiencias del hippismo. Al referirse a estos relatos Julia Musitano advirtió su “mezcla de crónica en lo que todo es experimental, excesivo y delirante” (7). Del mismo modo, Augusto Munaro (2019) leyó en *Indiada* una escritura de invención, barroca, en la cual las toderías del XIX se yuxtaponen con las comunidades contraculturales de las décadas del 60 y 70, al tiempo que señala en su lirismo lúdico y barroco la construcción de un crisol de identidades en el que se confunden rangos, etnias y lenguas.

En cada una de estas lecturas se puntualizan modulaciones de una literatura menos preocupada por el verosímil *mimético* que en dar lugar a una experiencia imaginativa y, como consecuencia, enfocada en una reescritura alucinada de la historia. En las ficciones de Baigorria emergen otros cuerpos y otras comunidades —pletóricas y gozosas—, sin embargo, las figuraciones literarias del derroche y el goce sexual, de las utopías emancipatorias y las comunidades acéfalas no deberían omitir la genealogía batailleana que se imbrica con el neobarroquismo literario, a fin de no obliterar una zona crucial de su pensamiento y la escritura. En tanto, toda textualización del deseo se realiza en una agencia contracultural, minoritaria, disidente. La invención y el barroquismo que caracterizan a su narrativa distan de ser meros procedimientos constructivos de una fábula inocente y evasiva, sino que disponen la expresión programática de múltiples formas de la vida comunitaria para dar lugar a la ficcionalización especulativa de los imaginarios ucrónicos y utópicos del siglo XIX, explorando con el tono de la conjetura y el delirio las posibilidades

del anarquismo libertario y el placer corporal. En este sentido, el nomadismo de Baigorria es radical: ensambla viajes y estudios teóricos en un campo de acción, pensamiento y escritura literaria.

De ahí que la contracultura, en un sentido preciso e históricamente delimitado tal como se aprecia en el fragmento “Antiteoría rápida de la contracultura” (*Postales*, 33), constituya un núcleo iridiscente a partir del cual sus textos trazan las líneas experimentales del anacronismo y el mestizaje; por lo que todo regreso al siglo XIX será un desvío o una perversión. Esa dinámica responde a agenciamientos efectuados entre el texto y el mundo, entre la escritura y sus resonancias experienciales. Porque solo a partir de una letra abierta a la multiplicidad de tiempos y linajes se verifica la posibilidad de una literatura (y una vida) dadas al movimiento y la trashumancia, donde el cuerpo y la escritura convergen en procesos materialistas del deseo. El prólogo que Baigorria dedica a la compilación de ensayos *El amor libre. Eros y anarquía* (2006) corrobora que esta serie de conceptualizaciones no son el resultado del azar, sino una consciente y constante reflexión.

Con todo, son fragmentos de vida, tal como se describen en *Postales de la contracultura: un viaje a la Costa Oeste (1974-1984)* (2018)⁸, los que se enlazan con sus novelas y relatos, de modo que ya no resulta posible recurrir a un ordenamiento discursivo para comprender los pliegues, contagios y figuraciones que desde la crónica de viaje migran hacia libros decididamente ficcionales. Esta inestabilidad provoca que cada relato orientado hacia la fábula actúe como campo de experimentación conceptual. De ahí, que los textos involucren una indistinción que atenta contra los códigos que prefiguran lo legible y se clausuran en un catálogo de géneros literarios, del mismo modo en que proliferan los cuerpos y el deseo hasta desbordar toda ontología esencialista del género. Ya se trate de sexualidades polimorfos o de textos literarios, la escritura y la vida de Baigorria operan por fuga del sentido.

⁸ Una lectura pormenorizada de *Postales de la contracultura* se encuentra en el trabajo de María Nieves Batistoni “Osvaldo Baigorria y las postales de un viaje tardío” (2023).

En consecuencia, el regreso al siglo XIX que se elabora en sus ficciones pone en funcionamiento una poética en la que se desarticula toda clave molar, ya se trate del relato fundacional de la generación romántica, del Estado modernizador hacia el fin del siglo, o las declinaciones nacionalistas y esencialistas del mito gaucho —de Hernández a Lugones y Carlos Astrada—. En su lugar, los textos de Baigorria componen una amalgama de registros donde múltiples formas de la sexualidad y de una experiencia comunitaria abierta a la alteridad actúan como constantes de una política de la escritura. De hecho, si *El mito gaucho* actualizó algunas de las consideraciones de Lugones en una lectura metafísica y estético-política de *Martín Fierro* hacia el medio siglo XX, y si su segunda edición de 1964 reafirma para la cultura filosófica de la década del 60 la mitología gauchesca como parte de los “lineamientos esenciales de la comunidad argentina” (263), las derivas de la contracultura —de la liberación sexual a la psicodelia, de Copi a Osvaldo Lamborghini— son las que llegan a las ficciones pampeanas de Baigorria.

3. Las ficciones pampeanas, sobre *Correrías de un infiel e Indiada*

La primera edición de *Correrías de un infiel* (2005) contó con lecturas que advirtieron las derivas del viaje y el deseo —Christian Ferrer—, la ambivalencia entre la historia pública y la confesión autobiográfica —Ana Longoni—, la comicidad implicada con la sexualidad en el espacio pampeano —Germán García—, y con ello la exploración de lo real —Pablo Chacón—. Facetadas entre sí, todas estas aportaciones fueron incluidas en la “Postdata” firmada por el propio Baigorria en octubre de 2020 para la reedición de Blatt & Ríos. Cada una de estas aproximaciones daba cuenta de alguna de las dimensiones que construye la novela. Resulta evidente que esta productividad es consecuencia de un texto que opera por resonancias y pliegues en conexión con la historia argentina del siglo XIX, con la propia autofiguración del autor y, de modo diseminado, con los discursos que integran una crítica política de la sexualidad.

El relato que ensambla *Correrías de un infiel* es, simultáneamente, un viaje —tanto en el tiempo como en el espacio— y una exploración —del erotismo y ciertas experiencias extáticas y comunitarias. En este sentido, el montaje de temporalidades funda el procedimiento que permite releer los imaginarios del desierto a la luz del erotismo que, según la consideración de Bataille, define las comunidades humanas, y las involucra en una experiencia de gasto y exposición del ser hacia el afuera, rasgadura en la que el sexo y la muerte, el rito y el sacrificio, se conjugan. De ahí que la ficción se ponga en marcha a través de la visita que el narrador —quien se reconoce en el apellido Baigorria y, por lo tanto, figura al propio autor en el plano ficcional— realiza junto a una mujer a un monasterio trapense emplazado en medio de la llanura pampeana. El objetivo de la estancia, sin embargo, no tiene en principio un objetivo religioso, aunque la vida en comunidad con los monjes cistercienses actúa como marco para la narración, sino la investigación de un personaje, en apariencia menor, del siglo XIX argentino. Se trata de Manuel Baigorria, —“alias Boca Cortada, también llamado Cóndor Petiso, coronel unitario, jefe indio, desertor y polígamo” (Baigorria, *Correrías* 6)—, quien permaneció refugiado durante décadas en las tolderías de los indios ranqueles luego de que el partido Federal se hiciera con el control de la provincia de San Luis hacia 1831. Durante su exilio “tierra adentro” fraguó una “íntima relación [...] con el cacique Pichún Hualá y su mujer, la cautiva puntana Rita Castro” (25), hecho que le valiera el padrinazgo de uno de los últimos y más célebres caciques ranqueles, Baigorrita, y de ser considerado él mismo cacique. Con todo, la singularidad del coronel y cacique Manuel Baigorria no se agota en la ambivalencia mestiza, sino en haber traspuesto estas experiencias en la redacción de sus *Memorias*, texto extraño y de estilo enrevesado en el que rememora, en tiempos de sosiego, una vida nómada y guerrera⁹.

⁹ Según el prólogo de Félix Luna a la edición de 1975, las *Memorias* de Manuel Baigorria fueron “publicadas una sola vez en el t. X, de la *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* con una copia de errores y erratas que agravaban la oscuridad del texto original” (17).

El breve primer párrafo de ese texto autobiográfico preanuncia la peculiaridad del personaje: “El coronel Baigorria, en la villa de Río Cuarto, a seis días del mes de mayo de 1868, no teniendo en qué distraerse se ocupa en recordar ligeramente su pasada y agitada vida” (Baigorria, *Memorias* 43). Al adoptar la perspectiva de un narrador extrañado de su propia vida, el relato del coronel se presenta como ejercicio de evasión durante su asiento como comandante de la Frontera Sud, pero también como prefiguración de las representaciones literarias de la vida de gauchos e indígenas tal como aparece en textos canónicos que le son contemporáneos: *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) y *Martín Fierro* (1872)¹⁰.

Resulta evidente, entonces, que la coincidencia onomástica —“el llamado de las erres” (2020; 5), tal como la presenta el narrador— es el punto inicial para la construcción especulativa de una genealogía curiosa, pero, sobre todo, para la lecto(re)escritura de las *Memorias* del coronel Baigorria. Porque es justamente esta operación irreverente sobre el texto de 1868 la que permite desandar los sentidos canonizados por la literatura gauchesca y los ensayos de frontera, de Sarmiento a Mansilla. Al contrastar los puntos de vista, el estilo literario y la proyección política de estos contemporáneos, resulta evidente que elegir a Manuel Baigorria es elegir el margen, la voz sospechosa de un apenas letrado que ha mudado de fidelidad política con la misma facilidad con la cual se dio a la vida en las tolдерías. Y, en este punto, *Correrías de un infiel* no solo reescribe (y refracta) la figura del coronel unitario devenido cacique ranquel, sino que lo esgrime como una voz imbuida de esa alteridad denostada por Sarmiento, obliterada en el poema de Hernández, y a la cual la sofisticación cosmopolita y disposición aventurera de Mansilla solo puede

¹⁰ De acuerdo a Félix Luna, la historia del coronel Manuel Baigorria “es rara, pero no deber haber sido excepcional en aquellos tiempos. Espigando sus memorias se localizan, por ejemplo, todos los grandes temas del *Martín Fierro* y por momentos su relato nos parece una clara prefiguración del poema de Hernández” (11).

aproximarse mediante un lenguaraz, como lo son la china Carmen y Mora¹¹. Porque, en última instancia, las relaciones imaginarias de Mansilla a Santiago Arcos tienen plena consciencia de su carácter público, de su inminente publicación en *La tribuna* de los hermanos Varela, cuando las *Memorias* de Baigorria son, apenas, un episodio menor en la literatura argentina del siglo XIX. La lengua del coronel, su prosa enrevesada, es la prueba fehaciente de esta marginalidad.

Ahora bien, la coartada de la coincidencia onomástica es parte esencial de una escritura en la que se enlazan, a través de los nombres, experiencias separadas por algo más de un siglo. Sin embargo, la reelaboración ficcional de las *Memorias* no se limita a una mera reescritura autofigurativa, sino que se expande con el tono de la ensoñación por las derivas del erotismo, para avanzar más allá de la monogamia de la civilización —occidental y cristiana—, en el espacio del desierto pampeano:

Admito que entre los primeros motivos por los que me interesó la biografía de este Baigorria se cuentan sus mujeres. Cuánto de verdad o de quimera hubo en aquella múltiple posesión de cuerpos no puedo discernir por el momento. La práctica del derecho de cada uno a casarse, unirse o asociarse de la manera que desee a un número indefinido de mujeres (y/o varones, según el caso) siempre me suscitó admiración y, por qué no, envidia. Incluye variantes como el intercambio de cónyuges, la generosidad del caballero que comparte sus damas, la modesta oferta de cama redonda en iglú. En alguna época llegué a fabular —como fantasía masturbatoria a secas— que tenía tantas esposas que podía ofrecerlas en fiestas o ritos de donación colectiva. Yo, cruza de esquimal y beduino, entregaba a mis mujeres a una muchedumbre de guerreros y Amazonas para que gozaran días y noches en una orgía intertribal inolvidable. Simplemente miraba, a

¹¹ Para una consideración en torno al problema del lenguaraz en Mansilla remito al trabajo de Lorena Paz López (2023) ““La impaciencia patriótica”: el lenguaraz como problema de tiempo y espacio en *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio V. Mansilla”. *Gamma*, 34(70).

veces acariciando a una u otro, como para asegurar que todos la pasaran bien, que los órganos se conectaran entre sí, que los flujos circularan sin límites entre los cuerpos. El esquimal también es un indio. El beduino puede ser generoso. (Baigorria, *Correrías* 7)

Muy lejos de cualquier esencialismo metafísico de la comunidad argentina, el ensueño de Baigorria proyectándose sobre la vida “tierra adentro” del coronel activa una potencia de invención en un pasaje, que, como microscopia, permite considerar la yuxtaposición que atraviesa toda la novela, entre el enigmático relato histórico y la potencia del erotismo. Ya sea en el claustro del monasterio o en la remisión al desierto decimonónico, la sexualidad se disemina como una experiencia que hace de *Correrías de un infiel* una exploración sobre los agenciamientos del deseo. Porque, de hecho, el relato de los años en las tolderías ranqueles del exiliado unitario actúa como *exemplum* de la vida argentina durante las guerras civiles del siglo XIX, al tiempo que impulsa la fabulación a través de una semejanza, en principio onomástica, para indagar las modulaciones del erotismo ranquelino. Allí, en las tolderías, donde Hernández encuentra un mero refugio para el gaucho en su exilio ante la ley, y dónde Mansilla se aventura como emisario del Estado para limitarse constatar en tono etnográfico que “entre los indios no existe la prostitución de la mujer soltera. Esta se entrega al hombre de su predilección” (115), Osvaldo Baigorria encuentra un personaje menor para explorar una sexualidad excluida de los relatos literarios del siglo XIX. A través de Manuel Baigorria *Correrías de un infiel* reformula la imagen de las cautivas y de la vida en el desierto; lejos de la admonición civilizada, la ficción se abre al goce, al mestizaje y al derroche materialista que se aleja de toda solemnidad. De ahí que el pasado decimonónico se imbrique con el presente de la narración, y que las derivas sobre la poligamia y el amor libre se proyecten simultánea y recíprocamente en la vida del coronel unitario o las experiencias viajeras del narrador.

Con todo, el derroche de sexualidad en la escritura no debería ser considerado como la mera irrupción de efluvios sensibles representados en la trama

discursiva, sino como la variación ficcional de un pensamiento sobre el deseo. Bajo el influjo del erotismo batailleano, así como de las lecturas realizadas durante los primeros años de la década del 70 junto al grupo Política Sexual, para Baigorria los “ritos de donación colectiva” de cuerpos para ser gozados sin criterios de propiedad, tal como aparecen en el ensueño ficcional que se deriva de la vida del coronel, se adecuan a una experiencia comunitaria del erotismo como antiproducción, como *potlatch* pampeano que bien puede considerarse desde Bataille, para luego derivarse hacia las máquinas deseantes teorizadas por Deleuze y Guattari¹².

La dispersión de la sexualidad, la experiencia de una pletórica vida erótica territorializada (y fabulada) en el desierto o en los claustros de un monasterio, tienden líneas a través de las cuales el nombre y la identidad se confunden. Lejos de ser un designador rígido “Baigorria” es un significante móvil que se disemina hacia zonas de significación fluida, mestiza, que ensambla las coordenadas de una topografía afectiva:

Yo pienso: desde chico siempre anhelé vivir en otra parte. Yo, argentino.
Entre otras cosas.

También ranquel, che. Ya lo dije. Gente del carrizal, la totorilla, el rankül.
Aunque no podría reconocer a esa planta si la viese. Soy bicho de ciudad,
no ratón de campo. Aun cuando haya entrado en un devenir indio. Devenir
es cruzar, actuar por contagio. Ser es otra cosa, no es un ente, es un “entre”.

¹² Esta genealogía no es azarosa y puede ser corroborada más allá de las singularidades y distancias entre los autores. Así, en las primeras páginas del primer libro que los filósofos publicaran en colaboración, *El Anti Edipo* (1972), una referencia crucial para un ensayo que se propone debatir la dinámica del deseo y sus derrames en el *socius*. En efecto, puede leerse en la tercera nota al pie —la primera está dedicada a la novela inconclusa de Büchner, *Lenz*, el amigo demente de Goethe; la segunda al ensayo poético y anti-psiquiátrico de Artaud sobre Van Gogh—la remisión a “La noción del gasto” de George Bataille, a fin de puntualizar la noción de “antiproducción” que impugna el utilitarismo de “la actividad social productiva” y que por lo tanto “excluye en principio el *gasto improductivo*” (2003; 112). A través de esta lectura, que es también una apropiación, es factible advertir un enlace entre los regímenes de gasto y *potlatch*, en tanto sugieren una clave retomada y desarrollada en *El Anti Edipo* a partir de la imagen conceptual de las “máquinas deseantes”. De modo que la posibilidad de una efectiva “psiquiatría materialista” sería definida por una doble operación: “introducir el deseo en el mecanismo, introducir la producción en el deseo” (30).

Algo más vasto que la definición de una lengua, etnia, color o pasaporte.
(Baigorria, *Correrías*109-110)

En una clara reescritura literaria de las conceptualizaciones filosóficas de Deleuze y Guattari en torno al devenir¹³, la identidad del narrador se fuga y se mezcla; el yo que piensa (y escribe) no puede sino definirse por una relación de contagio con un devenir que es, ante todo, una posición política. El devenir indio de Manuel Baigorria se conecta con la máquina de escritura que Osvaldo Baigorria dispone para salir de sí, para recrear la vida en el desierto como proyección de una experiencia que no puede clausurarse en identidades molares y nacionalismos siempre dispuestos a dejarse apropiar por los dispositivos del fascismo. La *infidelidad* que se expresa en el título es, por lo tanto, la marca de una posición móvil, ya se trate del deseo, la pertenencia política o la máscara identitaria.

Los relatos que integran *Indiada* retoman la serie pampeana de *Correrías de un infiel* para proponer nuevas variaciones sobre el imaginario decimonónico. Sin embargo, en lugar del montaje de temporalidades heterogéneas reunidas en la forma de la novela, los relatos breves dan lugar a ficciones que, entre la ucronía y la utopía, reinstalan en la escritura una dimensión política alucinada, una parodia que deshace el mito de la modernidad civilizada. Porque si Sarmiento inaugura la ficción utópica y especulativa con *Argirópolis* (1850), la larga duración de esta forma de imaginación política llega hasta diversas formas y declinaciones de la literatura argentina reciente¹⁴. Entre ellos, los relatos de Baigorria intervienen de modo flagrante en esta tradición para proponer un desvío que, en la clave de la imaginación neobarrosa, hace de la narración un terreno experimental plenamente erotizado.

¹³ Me refiero al concepto de “devenir” tal como aparece en “Introducción: rizoma” y “1730: devenir-intenso, devenir-animal, devenir-imperceptible...” de *Mil mesetas*.

¹⁴ Para una aproximación a este panorama general remito al trabajo de Laura Pérez Graz “Utopía y distopía en el delta de la Cuenca del Plata” (2023).

Tal como se expresa en “Entrada en materia” —suerte de prólogo en el que se confunden la voz autoral y el personaje de Nakasuk, productora de “películas de sexo interracial con afroamericanos, orientales y amerindios” (Baigorria, *Indiada* 8) quien con sorna y desparpajo propone teorías sobre representaciones cinematográficas y literarias—, el centro poético y político de estas narraciones es advertir la escasa literatura e interés historiográfico en torno a la vida sexual de los pueblos originarios. A través del personaje de Nakasuk, y por lo tanto desde la ficción, se propone una consideración crítica levemente parodiada de esta ausencia: “Dejando de lado las representaciones del cautiverio de la mujer blanca, las torturas y violaciones conocidas, poco y nada encontraba en los textos de ficción argentinos que abarcaran la ‘cuestión indígena’ como política sexual” (11). Así, frente a una literatura y una historia que han consolidado los relatos de cautiverios, ultrajes y matanzas se plantea como horizonte teórico “construir en la literatura y el cine un mundo aborigen perfecto y completo en su incompletud” (12). Los cuatro relatos de *Indiada* —fragmentarios, inconclusos, elaborados como escenas de intensidad conceptual o erótica más que de precisión narrativa— llevan a cabo este programa de escritura, es decir, una especulación sobre aquello excluido de la utopía sarmientina, creada sobre la imagen del desierto como extensión material de una ausencia originaria¹⁵.

Así, en “Montar en pelo” a partir de cierta modulación autoficcional y farsesca en torno a las investigaciones del profesor Osvaldo Fangulo se da forma a una escena situada hacia 1860, que tiene como eje el “cacicazgo de dos gemelos de

¹⁵ En el capítulo VII de *Argirópolis*, titulado “Del poder nacional”, Sarmiento dejaba escrita su consideración sobre uno de los problemas centrales para la organización y desarrollo del país: “La República Argentina [...] es un país despoblado desde el estrecho de Magallanes hasta más allá del Chaco” (46). La evaluación se completa con una interpretación de las comunidades originarias como enemigas de la civilización cristiana: “mientras nos defendíamos en el Río de la Plata, los indios salvajes despoblaban con sus depredaciones el interior, y reducían aun más que lo que estaba antes la parte ocupada por los cristianos” (47). Para finalmente proponer una solución definitiva para el problema indígena: “Desde Bahía Blanca hasta la Cordillera de los Andes, apoyándose en la margen del río Colorado, debe de diez en diez leguas erigirse un fuerte permanente, y dispuesto de modo que sirva de núcleo a una ciudad. Esto no haría más que quince a veinte fuertes, los cuales formarían un límite final a la República por el Sud. Las tribus salvajes que quedasen cortadas por esta línea de puestos alcanzados, no resistirán largo tiempo a la amenaza de ser aniquiladas, cogidas entre dos fuerzas y diezmadas” (48).

sexo opuesto y distinto padre en la comunidad pampeana de Tren-El [...] donde se proyectó construir la capital de la Confederación de Comunidades Económicas y Estados Pampeano-Patagónicos (CCEEPP)” (18). Esta proyección irrealizada, en la que resuenan las antiguas formulas del pensamiento político comunitarista, se adecua para representar una celebración libertina con motivo del cincuenta aniversario de la Revolución de Mayo. Toda la postulación ficcional adquiere el tono de la ucronía en un momento previo a la constitución del Estado y, por lo tanto, de dispersión del poder, para convocar “en el punto central donde convergen todas las fronteras mapuche, ranquel, argentina y porteña” (31) a una “Orgía Patriótica del Cincuentenario” (38). Esta pletórica celebración sexual reorienta el sentido de la política del mismo modo que lo hace con el espacio; ese territorio incierto evocado por la ficción y emplazado entre “Buenos Aires, Paraná, Leuvucó y Salinas Grandes” (19) postula un espacio aún no estriado por las divisiones políticas del Estado argentino, un territorio de fronteras fluidas que bien pudo haber realizado otro curso en la historia. Tal como acota el narrador, el experimento “estuvo a punto de salir perfecto” (47); sin embargo, la intervención de agentes secretos británicos y un anarquista italiano despechado por el desamor de Carla Figa, una cautiva que prefiere la vida en la barbarie de la llanura a la conyugalidad, conduce el proyecto al fracaso. Con todo, y más allá de la farsa y el desborde escatológico, resulta evidente que la política literaria de Baigorria se instala en ese instante posible donde sexo y revolución actúan como vectores de una misma potencia, en un texto que es, ante todo, la figuración utópica de una comunidad:

El revoltijo fue absoluto. Dicen los descendientes de aquel enchastre que durante una semana danzaron, bebieron, comieron y fornicaron, resbalando en charcos de orín, esperma y *catién*, miles de indígenas, negras cuarteleras, soldados de fortín, oficiales de carrera, hijas de estancieros y los mismos estancieros mezclados entre sus antiguos enemigos. Los ancianos de la tribu se encargaban de tirar baldes de agua —y cuando se acababa el agua, meaban— a los cuerpos sudorosos que

bailaban, caían, se prendían a clítoris y tetas, a pijas y pezones, a nalgas y bocas sin distinción de rango, etnia, lengua o edad. (*Indiada* 48-49)

El bajo materialismo batailleano —que ha sido motivo de reflexión en *Didactia de la orgía*— se convierte en este relato en una estética politizada, donde la conexión de cuerpos y fluidos elabora una imaginación no solo sexualizada sino deliberadamente abierta al mestizaje en un sentido radical, diseminado hacia múltiples dimensiones para diseñar un erotismo semiológicamente heterodoxo. Del mismo modo, en “Papa aborígen”, la utopía hippie resulta parodiada al extremo en el personaje de Ananda, líder sectario que ha emplazado su comunidad entre las montañas para dedicarse a la poligamia y el consumo de cannabis. El primer encuentro entre el narrador y el exótico guía espiritual expande el registro farsesco a través del cual Baigorria reelabora los imaginarios contraculturales: “—*Peace, brother*— dijo—. Bienvenido a esta tierra de armonía y abundancia, donde nunca falta sexo y comida, no como en esas ciudades llenas de mierda y violencia. ¿Quieres acostarte con alguna de mis mujeres? ¿Te armo una pipa para compartir?” (72).

Por su parte, en “Semen indio” el erotismo no solo se exhibe como base literaria, sino que sirve para hacer explícito el procedimiento que articula el relato, al presentarse como versión de una antigua leyenda oral: la historia amorosa entre Baigorrión, *lonko* que sin embargo ha sido criado como una *machi*, y la holandesa Annika Van Deer Veen, “cautiva voluntaria, anarquista, bisexual y partidaria del amor libre” (84), quien será conocida en las tolderías como Spermatik. Todo el relato se construye como una reescritura paródica y libertina de los lugares comunes atribuidos a la vida en el desierto. Así, el cacique aliado de la anarquista europea se propone “educar a su tribu en los principios de la paz y el amor como antídotos contra los virus de la disputa territorial y doctrinaria” (84); pero, sobre todo, para montar un dispositivo experimental que potencia la transformación sexual, al punto de borrar toda identidad genérica. Este episodio ficcional permite comprender hasta dónde las consideraciones sobre el género y la política sexual —desde las



teorizaciones de la década del 70 hasta la “actualidad *queer*” (Amícola, 163) de una zona de la literatura latinoamericana— han sido reelaboradas por Baigorria como parte de su maquinaria narrativa.

Quizás sea este relato donde se exhiban con mayor claridad las fuentes literarias y genealógicas de la escritura de Baigorria, en tanto, según consigna el narrador, la tribu que lidera Baigorrión es de “raza *aira*” y habita los territorios cercanos a la Laguna Redonda de Trenque Lauquen, “ese espacio que un poeta llamaría “la gran llanura de los chistes”” (85). Las referencias a *La causa justa* de Osvaldo Lamborghini y a su discípulo, Cesar Aira, se imbrican luego con la mención a *Justine o los infortunios de la virtud*, en el recitado de fragmentos que la cautiva holandesa “había leído en la Biblioteca Nacional de París” (94). De modo que esta fabulosa utopía es, ante todo, una maquina textual que procesa la memoria de unas comunidades ajenas al avance del Estado, que hacia el final del relato abandona el erotismo y la exuberancia imaginativa para hacer explícita la crítica histórica, en tanto la “Campaña del Desierto, en 1879, fue la tumba de todos los sueños originarios. Los saberes, las experiencias, las medicinas, las artes eróticas, las formas de vida anteriores fueron arrasados por la civilización occidental y cristiana” (101).

El relato que cierra el libro, “Después del malón”, insiste con hacer de la ficción una estrategia para reformular los motivos e imaginarios del desierto. En este caso, la cautiva se describe, en principio, como una criatura animalizada y ponzoñosa que da muerte a tres mujeres que desafían a su captor indígena, para luego concluir en un final feliz elaborado con el tono del ensueño: un *ménage à trois* entre dos mestizos y la cautiva, quien resulta ser “descendiente de una princesa de las pampas que había intentado la unión de los sexos y los pueblos originarios y migrantes del siglo XIX” (111). Esta nueva fuga del sentido —que a su vez enlaza los relatos de *Indiada*—, adquiere en el final un tono muy distinto a la melancolía lúgubre con el que la crítica histórica ha leído el exterminio de las comunidades indígenas, esto es, el encanto del sueño realizado:

Los dos muchachos y la chica terminaron heredando la choza que refaccionaron hasta convertirla en un hermoso castillo, museo indígena y restaurante étnico al que le pusieron el nombre de Mamul Nurú, la Casa del Bosque Celestial. Allí ahora reciben turistas y parece que les va bien. (Baigorria, *Indiada* 111)

Este final feliz recuerda a uno de los relatos más emblemáticos de otro autor que, en sintonía con los excesos lamborghiniianos, ha alimentado las ficciones imaginativamente barrocas de Aira: “Las viejas travestis” de Copi. Y, de hecho, la lectura de este “hermoso cuento miliunanochesco” (Aira, *Copi* 47) se articula con el territorio literariamente proteico y confuso que se abre entre el mito y el sueño; ese lugar donde los deseos se realizan y la repetición alimenta la creación y el fantaseo, más allá de toda voluntad interpretativa. Así, la fantasía escrituraria abre paso una lógica de desenfreno, violencia, sexualidad, lujo y exotismo que hacen del texto “un continuo de invención” (47), tal como Aira leyó y, en gran medida, reescribió a Copi¹⁶. Las ficciones de Baigorria se ubican deliberadamente en esta genealogía, no solo por sus declaraciones y reminiscencias explícitas, sino porque hacen de la superficie textual una exhibición de los placeres, así como de las utopías que, aunque perdidas en la violenta historia del capitalismo, sostienen y actualizan la potencia de un sueño compartido para regresar al fabulado origen contracultural de las comunidades pampeanas.

4. Coda. Salir a la llanura

¹⁶ El relato de Copi integra el volumen *Une langouste pour deux* publicado en 1978 por Christian Bourgeois Éditeur, el título en idioma original fue “*Les vieux travelos*”. La lectura de Aira se encuentra en el capítulo II de su ensayo *Copi* (1991) editado por Beatriz Viterbo.

Si, durante el siglo XIX, la generación romántica fundó un imperativo estrábico para conciliar los proyectos de la modernidad occidental con el territorio americano, e incluso hizo del viaje una *constante* que *con variaciones* ha marcado el pulso de la literatura argentina, tal como lo señalara tempranamente David Viñas (1964), entonces, la primigenia idea de hundir la mirada en la entraña de la vida social para reconsiderarla desde saberes cosmopolitas, se corrobora, una vez más, en las ficciones de Osvaldo Baigorria, viajero y escritor. La diferencia, claro, es que en lugar de Fourier y Saint-Simon, serán Bataille y Deleuze, entre otros, quienes orienten el paseo del esquizo baigorriano a través de las geografías americanas y los pliegues de la ficción.

Baigorria reedita y pervierte la mirada dislocada para radicalizar el mestizaje originario. De modo que, estas ficciones pampeanas, con sus comunidades no solo de indios y cristianos sino de todas las formas posibles de vida y deseo, son el resultado de una escritura que activa conexiones, anacronismos y utopías en vistas a leer un pasado perdido, aunque virtualmente presente, en el tramado vital y erótico de una literatura exteriorizada hacia las extensas llanuras de América del Sur, tal como reflexiona el narrador de *Correrías de un infiel*:

Un desierto, un oasis para calmar la sed del deseo: este siempre se fuga hacia adelante, se funde entre la tierra y el cielo. Una comuna rural en el horizonte, un alambrado cortado al medio para que la propiedad se disuelva. Aquí están los eslabones que unen al místico itinerante, o chamán viajero, con el gaucho prófugo, el croto anarquista y el mochilero hippie o neo. (Baigorria, *Correrías* 111)

La fuga hacia adelante que ha caracterizado a la escritura de Cesar Aira adquiere en los textos de Baigorria una nueva modulación, en tanto lo que se deshace no solo es el sentido, sino la experiencia subjetiva junto a la historia nacional canonizada. Así, en este itinerario, la memoria del desierto se actualiza como algo más que un mero *leitmotiv* literario, es una incitación a salir a la llanura,

al camino, a la composición de una efectiva exterioridad de la letra con el espacio para actuar como la imagen de un pasado tan enigmático como ucrónico, fulgurante, cuya potencia imaginativa evoca a los fantasmas que recorren la pampa, aún durante el siglo XXI.

Bibliografía

- Aira, Cesar, *Copi*, Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1991.
- Amícola, José, *Un brillo concheperla. Teoría queer y literatura latinoamericana*, La Plata: EDULP, 2020.
- Astrada, Carlos. *El mito gaucho*. Buenos Aires: Meridión, 2023.
- Baigorria, Manuel. *Memorias*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1975.
- Baigorria, Osvaldo. *Georges Bataille y el erotismo*. Madrid: Campo de ideas, 2003.
- Baigorria, Osvaldo. *El amor libre: Eros y Anarquía*. Buenos Aires: Libros de Anarres, 2006.
- Baigorria, Osvaldo. *Indiada*. Buenos Aires: Blatt & Ríos, 2018.
- Baigorria, Osvaldo. *Postales de la contracultura: un viaje a la Costa Oeste (1974-1984)*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018.
- Baigorria, Osvaldo. *Correrías de un infiel*. Buenos Aires: Blatt & Ríos, 2020 [2005].
- Baigorria, Osvaldo. *Didáctica de la orgía*. Buenos Aires: n direcciones, 2020.
- Baigorria, Osvaldo. *Un barroco de trinchera: cartas (1977-1986)* / Osvaldo Baigorria; Néstor Perlongher: Buenos Aires, 2022.
- Bataille, Georges. *El erotismo*. Barcelona: Tusquets, 1997.
- Bataille, Georges. “La noción de gasto” en *La conjuración sagrada: ensayos 1929-1939*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2003.
- Bataille, Georges. “El bajo materialismo y la gnosis” en *La conjuración sagrada: ensayos 1929-1939*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2003.
- Battistoni, Ma. Nieves. “Osvaldo Baigorria y las postales de un viaje tardío”. En *CELEHIS-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, Año 32, Nro. 46, Mar del Plata, 2023.
- Borges, Jorge Luis. “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”. En *Obras completas*. Buenos Aires: EMECE, 1974.
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós, 2007.



- Contreras, Sandra. *Las vueltas de César Aira*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2008.
- Copi. *Une langouste pour deux*. París: Christian Bourgeois Éditeur, 1999 [1978].
- Curia, Beatriz; elustondo, María; molina, Hebe. “Los epígrafes en *La cautiva*”. En *Biblioteca de autor Esteban Echeverría*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011.
- De Certeau, Michel. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1999.
- Deleuze Gilles; guattari Félix. *El Anti Edipo*. Barcelona: Paidós, 1998 [1973]
- Deleuze Gilles; guattari Félix. *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos, 2002 [1980].
- Echeverría, Esteban. “Ojeada retrospectiva”. En *Obras Completas. Tomo IV. Escritos en prosa*. Buenos Aires: Carlos Casavalle Editor, 1874.
- Fernández, Nancy. *Escrituras de lo real: César Aira y Arturo Carrera* (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica, 2005.
- Fernández, Nancy. “Aira”. En *Orbis Tertius*, vol. 15, núm. 16, 2010.
- Fernández, Sebastián. “Esteban Echeverría y el saintsimonismo: La religión de los herederos de Mayo. Modelos de construcción ciudadana (1830-1850)”. En *Temas De Historia Argentina y Americana*, 2(29), 9–36, 2022.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018.
- Halperín donghi, Tulio. *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992 [1980].
- Jitrik, Noé. *Historia e imaginación literaria*. Buenos Aires: Biblios, 1995.
- Laera, Alejandra; kohan, Martín. *Las brújulas del extraviado: para una lectura integral de Esteban Echeverría*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2006.
- Luna, Félix. “Prólogo”. En Baigorria Manuel, *Memorias*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1975.
- Mansilla, Lucio V. *Una excursión a los indios ranqueles I*. Buenos Aires: Ediciones Estrada. Ángel Estrada y Cia. SA, 1959.
- Mansilla, Lucio V. *Una excursión a los indios ranqueles II*. Buenos Aires: Ediciones Estrada. Ángel Estrada y Cia. SA, 1959.
- Munaro, Augusto. “Una revisión de la gauchesca”. En *La Gaceta*. 24-03-2019 [En línea].
- Musitano, Julia. “Néstor Sánchez y Osvaldo Baigorria: una amistad posible”. En *Cuadernos LIRICO* [En línea] 22, 2021.
- Paredes, Demian. “Indios, ejércitos y fiesteros”. En *Página 12. Radar libros*. 21-10-2018. [En línea]

- Paz López, Lorena. ““La impaciencia patriótica”: el lenguaraz como problema de tiempo y espacio en *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio V. Mansilla”. En *Gamma*, 34(70), 2023.
- Pereyra, Jeremías. “Improvisar una biografía: sobre *Correrías de un infiel*”. En *La izquierda diario*. 12-02-2021. [En línea]
- Pérez Gras, María Laura. “Utopía y distopía en el delta de la Cuenca del Plata”. En *Confabulaciones. Revista de Literaturas de la Argentina*. Año 5, N° 9, enero-junio 2023.
- Perlongher, Néstor. *Prosa plebeya: ensayos (1980-1992)*. Buenos Aires: Colihue, 2008.
- Rodríguez, Fermín. *Un desierto para la nación: la escritura del vacío*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2010.
- Rosa, Nicolás. *La letra argentina*. Buenos Aires; Santiago Arcos Editor, 2003.
- Sarlo, Beatriz. “Los dos ojos de *Contorno*”. En *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Argirópolis o la capital de los estados confederados del Río de la Plata*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; Buenos Aires, Biblioteca Quiroga Sarmiento, 2007
- Viñas, David. *Literatura argentina y política: I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 2005. [1964]
- Viñas, David. *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor, 2013.
- White Hayden. *El contenido de la forma*. Barcelona: Paidós, 1992.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by Pitt Open Library Publishing.

